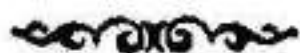


EL AGUIJON.**DESAHOGO QUINCENAL.**

REDACCION,
San Nicolás, 11.

ADMINISTRACION,
Trapería, 21.

MURCIA, 15 NOVIEMBRE 1871.

**RECUERDOS Y REFLEXIONES.**

Cuando al sonar el, cañon de Alcolea, respondiendo al grito de Cádiz, toda una hambrienta turba de partidos políticos se abalanzó al banquete del presupuesto, créeme, lector, presagié una era de *bonanza* y de felicidad para mi patria que, *sedienta* de justicia, buscaba con anhelo un apoyo para descansar de sus fatigas pasadas.

Los presidios abrieron de par en par sus puertas, y muchos penados por delitos comunes, salieron á respirar el aire fresco de la setembrina y á purificar las costumbres españolas con el aliento del mosto y con la *industria* que aprendieron en sus cárceles.

Libertad de imprenta; se gritó, y se metieron á es-

critores hasta los barberos, y se inundó la España de periódicos.

Libertad de enseñanza; se dijo con entusiasmo por el célebre incautador de catedrales, y mientras su sucesor el de *la trenza incombustible* ataba las universidades provinciales y proyectaba quitar de las escuelas la enseñanza religiosa, las mujeres enseñaban... un arte de toreo cual nunca hasta ahora conocido.

Libertad de asociación y de pensamiento; esclamaron los *progresiveros* y sus compañeros, y se fundaron *clubs* donde los maestros de escuela peroraban á mas no poder, hasta que su hidrofobia se pegó á los zapateros que se convirtieron en Cicerones de alta nombradía.

Libertad y seguridad individual; gritaron con todos sus pulmones los *setembrinos*, y fundaron la sagrada institución de la porra, bajo cuya lógica de madera se inclinaban las costillas de los *picaros* reaccionarios y las voluntades de los hombres de bien.

En una palabra: se fabricaron tantas *libertades* y se mintió tanta libertad, que en los tres años que nos mandan los progresistas, España ha cambiado casi por completo, encontrándonos en el estado mas feliz y mas dichoso que pueda concebir la imaginación del hombre.

Al compás del himno de Diego se impuso la capitación, se fusiló sin piedad á muchos inocentes, se coronó el edificio revolucionario con una rama del tronco de Saboya, y se pregonó con bombo y platillos el nunca bien ponderado *matrimonio civil*.

Y mientras los felices españoles suspiraban aco-

bardados, hemos sufrido las contribuciones mas disparatadas, que con dolor veíamos convertidas en manjares, cuando los presupuestívoros insultaban desde Fornos el hambre de gran número de familias.

Díme, lector; ¿no podríamos llamar á este gobierno, socialista por los cuatro costados?

¿No podríamos decir que el padre natural de la Internacional española que con menos hipocresía profesa los mismos principios y practica casi las mismas obras que los hijos de Setiembre?

Hablen lo que hayan querido las Córtes; charlen eternamente los diputados sagastinos; digan, en fin, los padres de la patria lo que mejor se les venga á las mientes: la Internacional es una consecuencia de la política progresista, que solo desaparecerá cuando un gobierno conservador y de orden, apoyándose en los sagrados principios de justicia, arroje con mano vengadora esa *escoria* que la revolución puso sobre nuestras cabezas para vergüenza de España y para escándalo de las generaciones venideras.

Voy poniéndome serio y lo siento.

Los progresistas dan risa cuando se les mira: dan odio cuando se reflexiona sobre sus hechos.

La historia de los setembrinos puede reducirse á estas palabras: comer mucho; gozar mas; sacrificar al prójimo, y no hacer nada de provecho.

¿Qué más puedo añadir á lo que llevo expuesto? Muchas consideraciones asaltan mi imaginacion, ante los hechos que hemos presenciado en este periodo anormal, y muchas reflexiones pudiéramos hacer en

vista del porvenir que se nos presenta, aun mas revuelto y triste que la historia de la revolucion.

Preciso es arrojar la pluma con sentimiento.

Nuestra situacion política nos conduce al caos. Si las clases conservadoras no se unen para oponerse á la natural corriente revolucionaria, trabajando para restaurar los principios que rompieron las baterias de Alcolea, veremos el diluvio, y quizá no encuentren un arca salvadora que les libre del naufragio.

La Internacional se aproxima. ¡Ah de España!

Z.***



Cesó de ser gobernador el señor Moya y Angeler.
Ha ocupado su puesto D. Miguel Rodriguez.

El señor Sastre ha dimitido del cargo de secretario.

D. Antonio Góngora le ha sustituido.

Y en tanto el mundo sin cesar navega
por el piélago inmenso del vacio.



La empresa del gas, á quien nuestro ayuntamiento es en deberle la no pequeña cantidad de 25.000 duros, se niega á continuar prestando sus servicios, y si dentro de unos dias no percibe algunos cuartos, Murcia se quedará á oscuras en el presente mes.

¡Qué porvenir tan oscuro nos aguarda!

¡Todo serán tinieblas! lo cual no es de estrañar en los tiempos que corren.

Los rateros baten palmas de alegría; pero nosotros debemos repetir:

¡Dios salve nuestras capas!

¡Dios salve nuestros relojes! si los tenemos.

¡Dios salve los pocos *cuartos* que cada uno haya podido conservar!



El señor D. Olayo Diaz se ha servido mandarnos un ejemplar del notable discurso que leyó en la apertura de nuestra Universidad libre, y del cual ya nos ocupamos en otro número.

Damos las gracias á dicho señor por la inmerecida distincion que nos ha dispensado.



—¿Qué tiene V., doña Inés?

—Me duele mucho esta muela!

—¿No quiere V. que le duela, si la tiene del revés?



Dias pasados no pudo celebrar sesion nuestro Ayuntamiento por no reunirse el número suficiente de concejales.

Pero en cambio se llena todas las noches el palco (?) destinado á la autoridad en el circo ecuestre.

¡Oh impertérritos y nunca bien ponderados concejales, cuanto os debemos!



El Sr. Blanco de Ibañez publicará, por fin, el pe-

riódico titulado «La Crónica» anunciado ya por algunos de nuestros colegas.

Le deseamos á nuestro amigo el mejor éxito.



A un caballero muy necio presentó cierta señora un vaso de leche helada, pero él no la quiso tomar, diciendo:

—Como el asno no quiera, no le harán beber.

A lo que replicó la señora:

—Por lo mismo no os hago mas instancias.



Murcia que se fué, ó coleccion de artículos de costumbres antiguas, verá la luz pública á fines del próximo mes.

Mucho se ha hablado de la primera obra literaria de *Der Lehrling*, y esto no es mas que el presagio fiel de las encontradas opiniones que, acerca de ella, se han de manifestar en el momento que se publique.

Prometemos emitir tambien nuestro juicio. Sí señor.



Un diputado de la permanente dijo hace algunas noches que los progresistas sagastinos de esta localidad, votarian en las próximas elecciones sin el apoyo de ninguna fraccion política, con la seguridad de elevar al cargo de concejal á mas de veinte y cinco de los suyos.

Lo dijo Blas, punto redondo.



No sé porqué á punto fijo
una pendencia ruidosa
tuvo Ambrosio con su esposa,
y el juez los llamó, y les dijo:
—Entre esposos esto es mengua,
córtese al punto el negocio:
—Eso nó, replicó Ambrosio,
antes me cortan la lengua.



El teatro y el circo: hé aquí los sitios en donde
pasan la noche los dependientes de órden público.
Es muy justo que se distraigan los angelitos.



Nuestro querido amigo D. Antonio Perez Muñoz
ha fallecido después de una larga y penosa enferme-
dad.

Tan temprana muerte ha sido deplorada por cuan-
tos tenían el gusto de conocerle. Su buen talen-
to, escasa aplicación y sentimientos elevados le
hacían ser estimado por cuantos le trataban.

Nos asociamos al justo dolor de su apreciable fa-
milia.



Los vecinos del pueblo de Villanueva van á ver
realizados sus deseos, pues en breve darán principio

los trabajos de remate en su magnífica iglesia.
Ya sería tiempo.



Un caballero que era sumamente chato, estornudó en presencia de cierto sugeto, que le saludó diciendo:
—Dios os conserve la vista.

El que habia estornudado se sorprendió y le preguntó porqué le decia aquello.

—Porque vuestras narices no son apropósito para llevar quevedos.



Mientras los asilos de beneficencia se hallan absolutamente sin recursos para alimentar á sus pobres acojidos, los diputados provinciiales se marchan á sus casas por no tener, segun ellos dicen, asuntos de que tratar.

¡Qué bien viven estos señores!



Buena está la gente estudiantil.

El lunes se reunieron los alumnos de nuestra Universidad en la capilla del Instituto, con objeto de felicitar al Sr. Barrio y Mier por su proposicion que tan feliz éxito ha obtenido en las Córtes.

Después de discutir muchas cosas y de no convenir en ninguna, se alborotaron los buenos escolásticos en tales términos que nadie se entendia.

Posteriormente hubo otra reunion en la sociedad

La Ilustracion, donde nada pudo hacerse por la intransigencia de algunos individuos en cierto asunto de que se trató.

Total, el parto de los montes.



Se dá por hecho que el Sr. D. Miguel Rodriguez Ferrer siguiendo el ejemplo dado por el gobernador de Madrid, va á renunciar, si no á todo, á gran parte de su sueldo en favor de los establecimientos de beneficencia.

Rasgo tan filantrópico no necesitará encomio.



A vosotras.

Halla el amante inagotable fuente
de goces mil en vuestros tiernos ojos,
bebe el poeta inspiracion ardiente
ya en vuestro amor, ó en vuestros labios rojos;
el poeta mas impertinente
respeta vuestros frívolos antojos,
porque el sábio profundo, sério ó grave,
que no sabe quereros, nada sabe.

Soy un jóven imberbe todavia
que sigue amante vuestras leves huellas,
y ya tan alto raya mi mania,
que vivo para ellas y por ellas:

si es ver claro y tener filosofía,
que logreis parecerme menos bellas
de lo que ahora en mi ilusion os creo,
quiero seguir mirando como os veo.

Si al ver como os pintais, un badulaque
dice que vuestro rostro no es simpático;
si al poneros el ancho miriñaque,
al pronto pareceis globo aerostático;
si al mirar vuestro aliño y lindo empaque,
refunfuña algun viejo catedrático,
yo os quiero mucho, siempre de igual modo,
con moña, afeites, miriñaque y todo.

De vuestro seno cándido nacemos
y desde aquel momento ya os amamos,
vuestro es cuanto tenemos y valemos,
vuestro cuanto sentimos y pensamos;
y puesto que todo, en fin, os lo debemos,
y encima con rigor os calumniamos,
¡guerra al hombre! decid que es el demonio,
pero... paz al que os pida matrimonio.

P.



Teatro.

Por fin quiso Dios, el Dios de los empresarios, Molina, que tuviese lugar la inauguración, por este año, de las representaciones teatrales, y en verdad que ya hacían falta, tanto por la satisfacción que con

ellas experimenta la necesidad que todos los apasionados al arte sentimos por el teatro, cuanto porque, en verdad, ya se nos iban haciendo pesados los mimos y pantomimas, con que en el circo Lécusson se deshonra todas las noches el arte de la escena, llenando de barro sencillamente á Talia.

El sábado, pues, tuvo lugar la inauguración de la época teatral presente, dándose en ella principio con las representaciones de las obras tituladas *La Aldea de San Lorenzo* y *Sullivan*, de las cuales vamos ligeramente á ocuparnos, ateniéndonos solo á su ejecución, y prescindiendo por consiguiente de sus autores y de su mayor ó menor mérito literario, por ser esto cosa ajena á nuestro propósito.

La Aldea de San Lorenzo, que no sé si llamar trágicodramática ó melodramática, porque en verdad, se me hace difícil sentar el género á que pertenece, fué puesta en escena en la noche del sábado, con todas las excelencias de ejecución que son indispensables, sino para llegar del todo, al menos para acercarse al terreno de la perfección.

El Sr. Gomez (D. F.) en su difícil papel de Simon, que interpretó con bastante sentimiento y regular talento, estuvo á una altura que, dicho sea en su elogio no esperaba el público. Tuvo momentos felices, desempeñados con bastante esmero, y en algunas escenas como en la última del segundo acto y en la antepenúltima del cuarto, llegó á desplegar facultades de verdadero actor.

Lástima es que en algunas situaciones se precipite algun tanto en el recitado, dando lugar con esto á

transiciones un poco violentas, porque si el Sr. Gomez pudiera corregirse este pequeño defecto, las buenas dotes que le distinguen lo harían acreedor al mayor elogio.

Acompañáronle en la ejecución las señoras Maiquez, Argüelles y Val, y los señores Portes (D. R.), Portes, (D. J.), Val, Armisen, Gomez (D. J.) etc., los cuales desempeñaron sus respectivos papeles con toda la precisión y buen gusto que la citada obra requiere.

La señora Maiquez llenó la escena con bastante esmero y arte, al quo no poco contribuyó su elegante figura.

La señora Argüelles, de quien ya tenemos recibidas pruebas de sus dotes artísticas, sostuvo su carácter de Genoveva con bastante verdad y delicadeza, acompañándola en el papel de Luciano el señor Portes (D. J.), jóven que, á juzgar por su naturalidad y buen decir, será algun día actor de muy recomendables cualidades.

Por fin, los artistas, desempeñando en esta noche su cometido con todo el acierto que deseábamos, fueron llamados repetidas veces al palco escénico, donde salieron á recoger los nutridos aplausos que el público satisfecho de su trabajo les tributara.

En la noche del día siguiente, esto es, en la del domingo, se puso en escena *Sullivan*, desempeñado por las señoras Maiquez, Iñigo y Val, y los señores Gomez (D. F.), Armisen, Portes (D. J.), Gomez (D. J.) etc., manifestando facultades y esfuerzos compatibles, hasta cierto punto, con sus buenos deseos.

La ejecución de la obra estuvo á no dudar anima-

mada y regularmente sostenida, y nosotros, en fin, para elogiarla, creemos suficiente con decir que, á pesar de haberla visto hace muy poco tiempo interpretar á Tamáyo y su compañía, no dejó en ella por eso de agradarnos Gomez y la suya.

Los artistas esta noche como la anterior fueron aplaudidos con todo el entusiasmo propio del por siempre amable público murciano.

En cuanto al Sr. Gomez (D. J.), no nos atrevemos á emitir todavía nuestro juicio, acerca de su mérito artístico, porque, hasta ahora, solo le hemos visto desempeñar tres caractéres, y esto no creemos sea suficiente para apreciar á un actor cómico; actor que como mas imitador de las acciones jocosas de la vida doméstica, necesita verse en varias de estas y de diversa índole, para poder valuar su condicion de actor cómico. Sin embargo, los papeles desempeñados por él en *La Aldea de San Lorenzo*, *Una idea feliz*, y *Este cuarto no se alquila*, no han dejado de agradarnos y darnos con ellos una prueba, aunque incompleta, de las buenas cualidades que no dudamos ha de tener en la escuela que profesa.

En una palabra, la compañía nos parece bastante igual y proporcionada, al contrario del cuerpo coreográfico que es desigual y desproporcionado; pero así y todo, suplicamos á su director, y sobre todo á la empresa, que no se ponga en escena otra clase de baile que no sea del género francés y cancanesco, por ser el único que el dia se baila en todos los paises civilizados (?) y rogamos al público igualmente que, en vez de gastarse sus intereses y desmer-

mar su hacienda en beneficio de Lécusson y otros excesos, acuda presuroso á llenar las gradas del coliseo, con lo cual, al mismo tiempo que agradará á mas de uno, sacará mas provecho y menos humores.



Cuadros sociales.

I.

—Qué guapo; ¿verdad, mamá?

—Quién? niña.

—Aquel, el de los quevedos, míralo; ahora me dirige sus miradas por millonésima vez y parece querer abrasarme con el fuego que irradian sus pupilas.

—Calla, puede oírte y burlarse de tus inocencias; procura ver si es elegante.

—Ah, mucho; viste á la última moda; es apuesto; parece una *proporcion decente* para una señorita de mi rango.

—Pues entonces procura afectar algun desden, sin dejar por eso manifestarle que pudieras corresponderle.

—Perfectamente, le enseñaré como *descuidada* las botitas que ajustan mi lindo pié.

—Que no suceda mas de una vez; no abuses

—Buena red, ha caido en ella, se acerca y me enseña un billete.

—Si fuera de banco...

—Parece una declaracion de amor.

—Acéptalo sin que yo lo vea. De algo me había de

servir *lucirte* tanto en paseos y economizar nuestras comidas y no pagar á la criada y deber los alquileres y hasta los dineros de la modista y de los comerciantes.

II.

—Miralo, el mismo que ayer me seguía; parece un jóven sin pretensiones, me es muy simpático.

—Bah, sandeces tuyas: en todos los dias de mi vida he visto un ente mas estravagante y abigarrado.

—¿Cómo! ¿está loca para decir eso de un chico que alterna solo por su sinura con lo mas escojido de nuestra sociedad? (¿Cómo se conoce que no hay quien te diga: buenos ojos tienes!)

—Yo tengo un gusto mas delicado que el tuyo; si se me dirijiera ese jóven ú otro por el estilo no le haria caso. (¡Ah! si yo pudiera atraparle no se me escaparía.)

—Pues me quedo con mis gustos.

—Haces mal; si no le alimentaras su ilusion, tú eres una pollita bastante guapa y no faltaria quien te pisara la cola con mas motivo que ese petrime-
tre.

—Calla, envidiosa: siempre me tienes los mismos sermones cuando ves que alguien me mira con un poquito de interés,

—¿Envidiosa yo? He despreciado *proporciones* muy buenas y he visto á mis plantas, sin poder obtener un sí, algunos que lucen con altivez títulos de *baron*. (Por vida de... no se encuentra un hombre vacante en todo el mundo ¡Habemos tantas mujeres!)



Solucion á la charada inserta en el número anterior.

—¿Caminas?

—Hácia ZAMORA.

—¿Para qué?

—Para escribirte

y en mi carta referirte
la pasión que me devora.

—Observa gustos de escritos,
que se rocen con amores.

—Te narraré los dolores
de una raza de precitos.

—Repara que mi desvelo
no se cifra en gente *mora*,
y cuanto Mahoma colora
se separa de mi cielo.

Esa gente *moza* y bella
pintada en sus ilusiones
solo reparte los dones
bajo su fulgente estrella.

Y el *ramo* que en su vergel
forma el *Koran* con delirio,
sirve de eterno martirio
para quien soñó el laurel.

Si hoy la ausencia te contrista
ten en la fé confianza:
un viaje sin esperanza...

—Adios pues.

—Hasta la vista.

Un Suscriptor.